

Paul Sagar, *The opinion of mankind. Sociability and the theory of the state from Hobbes to Smith*, Princeton & Oxford, Princeton University Press, 2018, 280 págs.

El autor, Paul Sagar, se doctoró en la Universidad de Cambridge, cuna de la nueva historia intelectual y del pensamiento político, con una tesis que es la plasmada en este libro. Sagar es editor de un foro de historia intelectual patrocinado por aquella Universidad, *Past Meets Present*, y trabaja en el Departamento de Economía Política de la misma.

El libro que reseñamos tiene un propósito evidente, cual es mostrar cómo David Hume y Adam Smith, dos de los más grandes representantes de la Ilustración escocesa, promediando el siglo XVIII, encontraron un fundamento para el Estado moderno, apartándose de la teoría hobbesiana por entonces dominante, sobre la base de una nueva manera de pensar la política ya secularizada. Subsidiariamente, busca Sagar presentar a Hume y Smith como grandes pensadores políticos, tal como establece en la «Introducción», especialmente Hume. Se trataría de refutar el método geométrico hobbesiano con otro basado en la experiencia y la observación, método que sirve a la construcción de una ciencia del hombre supuestamente realista que funge de cimiento de la ciencia del gobierno. Desde el comienzo, entonces, quedaría planteada una variación dentro de la Ilustración anglosajona, que Paul Sagar insiste en presentar como plenamente diferente, no fundada en el iusnaturalismo ni el contractualismo, por tanto original por alternativa.

Preciamente ha sido una concentrada visión de la trascendencia de Hobbes y su doctrina de la soberanía, lo que ha impedido verificar otras alternativas, como las que propone el autor. Si no es la soberanía lo que hace que los hombres vivan juntos en el Estado, ¿entonces qué? Se trata del problema de la sociabilidad humana. De ahí que en el capítulo primero contraponga las concepciones del hombre de Hobbes y de Mandeville a la peculiar de Hume, quien, según Sagar, desarrolla una teoría de la sociabilidad asentada en tres pilares: la simpatía, la imaginación y la utilidad; pero siendo ésta la principal, aquéllas sirven de soporte o apoyo a la utilidad. En el segundo capítulo, confronta las ideas de Hobbes con las Shaftesbury, Mandeville y Hutcheson, en torno a la forma básica de sociabilidad, la familia, como base de la vida política, para destacar otra vez la originalidad de Hume quien, alterando las ideas del estado de naturaleza, percibe que

los valores morales y las primeras instituciones políticas se originan en la sociedad familiar.

En el capítulo tercero expone Sagar las ideas de Hume sobre la «sociabilidad comercial» como elemento esencial de su teoría política, que llevaría al final repudio de las construcciones hobbesianas sobre la soberanía y a la elaboración de una teoría del Estado no soberano, un Estado sin soberanía. La sección es importante y comienza a delinear la tesis del autor: las anteriores doctrinas sobre la obligación política (de Hobbes a Locke y sus seguidores) son dependientes de la soberanía estatal, mientras que la idea de Hume, a partir de la aprobación de las virtudes sociales del comercio, lo llevan a fundar el Estado sobre la utilidad que sería la justificación de la autoridad o, mejor, del dominio político. Las críticas de Hume a Locke son particularmente incisivas. Pero Sagar no ha visto suficientemente las similitudes de Locke y Hobbes.

En el siguiente capítulo, el cuarto, analiza Sagar el retorno de la doctrina hobbesiana en Rousseau, pues con independencia de concebir de forma diferente el estado de naturaleza y de construir el Estado por otro medio, igualmente contractual, la invención del ginebrino está elaborada sobre la soberanía. La teoría de la sociabilidad de Adam Smith es el motivo del quinto capítulo. Recurre a la *Teoría de los sentimientos morales*, texto clave de la producción de Smith, en el que no acepta que el temor (como decía Hobbes) fuera la base de la sociabilidad. Considera Smith la posibilidad de fundar la sociedad sobre la utilidad, como hiciera su maestro Hutchenson valiéndose de Pufendorf crítico de Hobbes, y que es el acicate social descubierto por Hume. Smith, en cambio, opta por moldear la teoría política sobre formas históricas, principalmente por su negativa a conceder que la filosofía podía resolver los problemas nacidos de una concepción completamente secular de la política. Coincide con Hume, aunque su elaboración lo supera, al tratar de extraer el origen de la autoridad política de la opinión. En el último capítulo, el sexto, Paul Sagar redondea su tesis sobre una forma alternativa de explicar la sociedad política valiéndose de la utilidad y la opinión, no de la soberanía.

Como balance general, el libro es interesante, está bien escrito y, como todos los de esta clase, dotado de un enorme aparato crítico. A mi ver, hay un defecto interno a la construcción de la tesis y está en el sentido y alcance de «la opinión» como fundación de la sociedad política, como manera peculiar de la

sociabilidad humana. Porque sabemos, desde Platón, que la opinión es un concepto esquivo y cambiante precisamente por su falta de penetración filosófica.

Otro problema es que la tesis del libro, más allá de las intenciones de Hume y Smith, no se sostiene. El cambio metodológico en la elaboración de la ciencia del hombre no es significativo. La observación selectiva lleva a podar la naturaleza humana, quedándose el observador (Hume o Smith) con lo que le parece relevante. Entonces, tiene las mismas consecuencias que el método geométrico criticado, porque ambos son herederos del método resolutivo-compositivo moderno, ambos son individualistas. Pruebas al canto: la utilidad deriva hacia una sociedad comercial, no muy distinta de la que favorecerían otros ingleses por entonces, como Locke. Se podría decir que Hume y Smith representan el paso de la razón imperial a la razón débil, del Estado racional soberano al Estado meramente gendarme, de la sociedad prusiana a la sociedad fenicia.

Es cierto que la doctrina política de la Modernidad se sostiene en la soberanía, pero difícilmente puedan Hume y Smith, al eliminar la soberanía, dar a lugar una sociedad política diferente de la pergeñada por el liberalismo; la opinión –se ha demostrado hasta el hartazgo– puede ser tan absolutista como la soberanía, pues una de sus formas. Y lo mismo cabe decir de la utilidad. En todo caso, nuestras desquiciadas sociedades en muchos rasgos se parecen a lo que pretendían Hume y Smith. Y en otros muchos, a lo que diseñaron Maquiavelo, Bodino y Hobbes. Una mezcolanza de soberanía y negocios.

Juan Fernando SEGOVIA